

EL MISTERIO DEL TIEMPO EN BORGES

En los relatos de Borges, y creo que para él mismo, el tiempo es un misterio y no un enigma. El enigma puede ser resuelto, eventualmente, por la lógica y el razonamiento, pero en el misterio solo se puede creer porque no tiene solución aparente.

Con el objeto de tratar explicar el misterio del tiempo, Borges transfigura a Jano, el dios de la mitología romana que tenía dos caras, una mirando hacia el futuro y la otra al pasado. Jano era el dios de los comienzos, las transiciones, las puertas y el tiempo. En el universo borgiano surge la alegoría de un Jano 'cuadrifronte' ("Límites" en 'El otro, el mismo', de 1964), porque vigila los 'cuatro lugares' que definen la realidad subjetiva: las puertas cerradas (lo objetivo), los orígenes (el sujeto y su pensamiento), los espejos que aguardan en vano una imagen (el tiempo), y las encrucijadas abiertas (las transformaciones que ligan sujeto y objeto).

Para abordar el tema de una manera amena y simple de comprender, a riesgo de precipitarnos en un abismo, vamos a invocar, de una forma un tanto impertinente, a los dioses griegos que tenían el dominio temporal absoluto. Estos dioses son: Krónos (*χρόνος*), Aión (*Αἰών*), y Kairós (*καιρός*).

El invocar estos dioses nos enfrenta, nada más ni nada menos, con la vida y la supervivencia, pero también con la muerte; las dos antípodas temporales que debe encarar todo ser vivo.

- **Krónos:** es el dios que ocupa el lugar del padre ancestral (Urano¹) por ser quien posibilitó la génesis de todo lo existente, al castrar al padre, y derramar así su simiente sobre la Madre Tierra. Para evitar que se cumpliera la profecía de que uno de sus hijos se sublevaría contra él, termina devorando toda su descendencia. De esta manera, Krónos, se convierte en el dios de la muerte de todo lo finito, para poder él, seguir siendo infinito. Es el dios del eterno nacer y perecer; el representante del tiempo que hay entre la vida y la muerte. Es el tiempo del movimiento aparente (paradigma de lo estático y lo discreto), del antes y del después; el tiempo lineal e irreversible del reloj, en fin, es el tiempo de la creencia, del eterno y esclavizante presente.

- **Aión:** es el dios eterno por naturaleza propia, el que sin generar nada ni moverse (en apariencia), da sustento a todo lo viviente o a todo lo que se mueve por propia decisión. Aión es el dios de la vida. En su figura se lo representa rodeado por una serpiente que se muerde la cola, el símbolo incuestionable de su eterno retorno. Dueño de un pasado-futuro (pretérito futuro²) independiente del presente. Es el tiempo de la duración (la evolución vital de Bergson, 1889) y del deseo. Lo conoceremos aquí como el tiempo interno o psíquico, ese cuya naturaleza es continua.

- **Kairós:** a este dios, los griegos lo representaban como un joven bello con los pies alados y una 'balanza desequilibrada' en la mano izquierda. Estos elementos figurativos ya nos dicen de las características distintivas de este

¹ Urano (*Οὐρανός* = cielo) es el dios primordial representante del cielo, que era hijo y esposo de Gea, la Madre Tierra (Nota del Autor).

² No es un tiempo verbal sino vital, equivalente a "lo que fue será".

tiempo. Es el tiempo de la oportunidad, el único artífice, según los griegos, de la belleza. Es un tiempo veloz (alas en los pies), o mejor, instantáneo, de duración '0' a los ojos de Krónos. Es el tiempo que conecta los otros dos tiempos que confrontan en franca oposición, pero asegurándose de que siempre prevalezca el desequilibrio estable en favor de la vida (balanza desequilibrada) y en desmedro del tiempo de la muerte. De esta manera no se lo puede 'deducir' como el término medio entre los dos contrarios. Si Kairós no existiera, solo podríamos nacer y morir. Dado que no pertenecemos enteramente a ninguna de las dos eternidades (ni a la vida ni a la muerte), necesitamos de un intermediario que nos represente para poder trascender. En realidad, éste es el tiempo que nos pertenece por derecho propio; éste es el *pliegue del tiempo*, en donde podemos distinguir el tiempo de la supervivencia (biológico y discreto), del tiempo de la vida (psíquico y continuo). Es el dios que aparece como un rayo, como la inspiración que nos traslada a otra dimensión (4ª dimensión o psíquica). Es el tiempo que nos arrebató de las manos de Krónos, y nos sitúa en las de Aión, violentando la normalizada linealidad del tiempo de la muerte, para que todo cambie en lo profundo, pero para que en la superficie todo siga igual. Kairós es un instante 'vacío' de Krónos; único e irrepetible que no encarna el presente en su totalidad, ya que siempre que está por llegar ya se ha ido. Es el tiempo del ahora, del acontecimiento, de los hechos, de la percepción, de la observación. Krónos no es quien nos cuenta la historia, sino Kairós; ese que desde su 'pliegue' da la pauta a Krónos, pues introduce el tiempo de la vida en el tiempo de la muerte; es ese instante que sin serlo, sostiene los acontecimientos o los hechos que marcan el tiempo de la apariencia. Por todo lo dicho, Kairós es el tiempo intermediario de la necesidad que separa la vida de la muerte, y de la oportunidad de satisfacción que relaciona un deseo con una creencia o aquella alforja en donde vamos acumulando a lo largo de nuestras vidas, todas las verdades que podemos capitalizar y que dan sentido a nuestra realidad subjetiva.

Borges se fue de su Buenos Aires para alcanzar la eternidad, lejos, a la Ginebra de su infancia, en donde se consolidó en él, tal vez, el misterio del tiempo, y en donde posiblemente pretendía encontrar su solución definitiva. Nosotros solo intentamos aproximar una conclusión a su insondable misterio temporal, señalando que, en definitiva, se dirime entre cuatro hitos fundamentales: antes, después, ahora y siempre, o la concurrencia cíclica del pasado, el presente, y el futuro.